

Razones y ataduras para el comportamiento humano

*"Lado sea Dios que no soy bueno y
tengo el egoísmo de las flores y de
los ríos que siguen su camino
preocupados, sin saberlo, sólo en
florecer y correr."
Fernando Pessoa*

*"La lógica es una moral del
pensamiento, como la moral es una
lógica de la acción."
Jean Piaget*

ANDRÉS CALLE-NOREÑA (*)
FILO DE PALABRA CS & P

Se puede decir que Bertrand Russell expone con razones, la, para él, irracionalidad de las religiones. Además, él enfrenta el vano intento de los agentes de la religiones por fundamentar de manera razonada, lo que se afirma como dogma o lo que se asume como creencia, como mera credulidad ingenua; esto sin entrar a profundizar en las "pseudo razones", o mejor, motivaciones (y hasta pulsiones) que tienen los fieles para creer en algo, o en alguien, o para depositar su confianza

en algo más allá de lo evidente o de lo que provee el conocimiento empírico. En este punto es necesario hacer otro estudio que trate de explicar, desde las teorías antropológicas y psicológicas, por qué se cree o en qué se afianza la fe.

El hecho es que desde la preguntas que Russell le hace a la religión, se desprenden otros cuestionamientos. La etimología de la religión es *re-ligare*, volver a ligar o atar de nuevo o doblemente. Desde esta raíz lingüística se puede preguntar: ¿por qué ligar al hombre, por qué se amarra el hombre y a qué?, ¿hay razones para explicar lo que lo aferra o, es racional lo que lo liga?

El mismo autor afirma: *"El alma del hombre es una extraña mezcla de Dios y bruto, un campo de batalla de dos naturalezas, una de ellas particular, finita, egocéntrica, la otra, universal, infinita, imparcial."*¹

En la biología, el instinto ata a las especies; el instinto obra como reflejo condicionado, esto es, al estímulo le sigue, le

(*) Profesor Comunicación Social y Periodismo. Universidad de Manizales

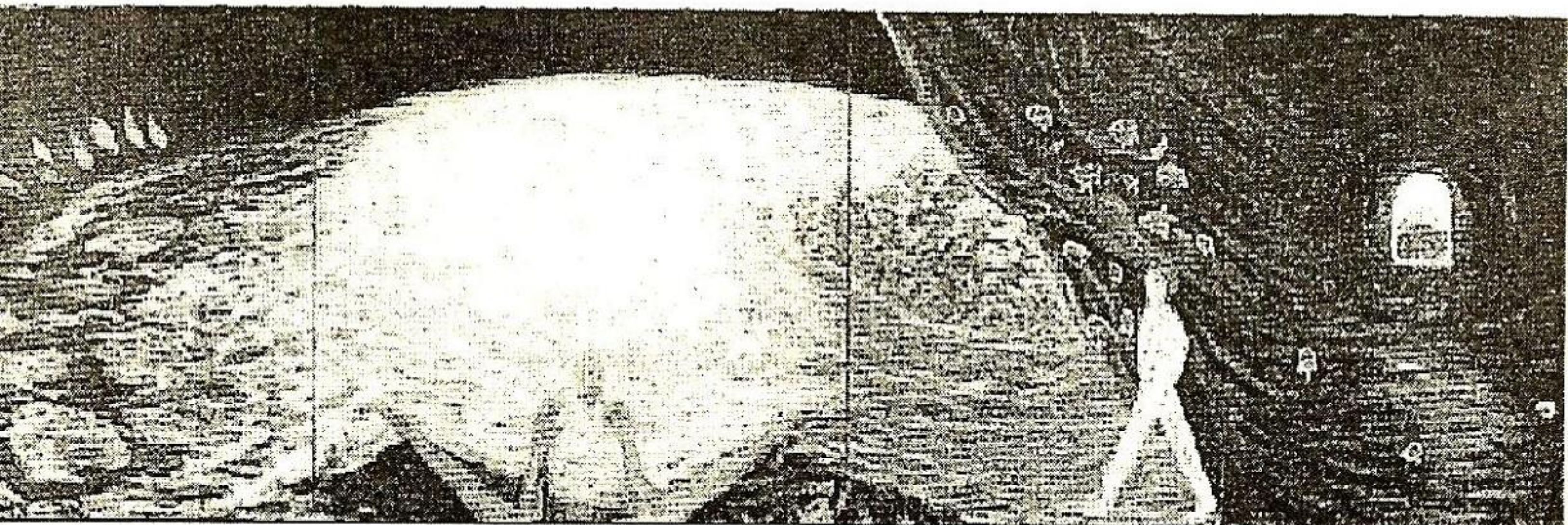
1 RUSSELL, Bertrand. *¿Por qué no soy cristiano?* En: *Escritos básicos 1903-1959*. Compiladores: EGENER, Robert E. Y DENNON, Lester E. Ed. Aguilar. México, 1973. p. 830.

está vinculada, necesariamente, la respuesta. En qué circunstancia, por qué y cómo el prehomínido alcanza el estado de autoconciencia y trata de darle una explicación a su comportamiento y al de los demás, valga decir, a las ligazones de su interdependencia, es la serie de preguntas que se aborda, por primera vez, desde el mito.

También, en los estudios contemporáneos de la conducta humana y animal se han podido rastrear los componentes genéticos y ambientales de tales comportamientos. A propósito, y refiriéndose a una diferenciación ya hecha en su texto, entre genotipo y fenotipo, Antonio Vélez explica: *"Se destacó el hecho muy importante de que el genotipo realmente especificaba los límites del desarrollo, es decir, determinaba el rango o norma de reacción, y que el ambiente interactuaba con el genoma y de ese*

*modo definía el resultado final, llamado fenotipo. La expresión fenotípica de un rasgo viene a ser la resultante - y es más que la simple suma - de los dos componentes: el genético y el ambiental."*² Además, agrega Konrad Lorenz *"las acciones instintivas son las que se apoyan en caminos heredados, mientras que las acciones inteligentes se basan en caminos conquistados por el individuo."*³

Si se estudia la evolución se encuentra que el proceso de hominización se cumple en forma plena en el momento en que el hombre está en condiciones de pensar y hablar simultáneamente (está por resolverse si el hombre primer pensó o primero habló). Uno de los productos más antiguos del lenguaje y del pensamiento es el mito, y éste está íntimamente ligado al rito y a la religión. El asunto es conocer qué lógica



Bibiana Vélez. *Pidiendo luces*. 1990

2 VÉLEZ, Antonio. *El hombre. Herencia y conducta*. Ed. Universidad de Antioquia. Medellín, 1990. p. 174.

3 LORENZ, Konrad. Citado por SANTACRUZ, Heriberto en: *¿Tiene la ética algo que aprender de la lógica?* Revista Novum. Año 5. Nro. 11. Universidad Nacional de Colombia. Sede Manizales. 1993.

tiene y si hay o no racionalidad en el mito.

⁴ Esto también nos conduce a averiguar por el tipo de pensamiento que tiene la religión y si es o no racional.

Por lo demás, parece hasta aquí, que el ser humano tiene la necesidad de ligarse a algo diferente a su propio instinto; sus ataduras son únicas y nuevas en la naturaleza, precisamente porque son enteramente humanas.

Más allá de la adaptación física, el hombre responde y se acomoda o se sobrepone a los condicionamientos del entorno con una inteligencia propia (relacional, simbólica), que además de adaptativa (como la de otros animales) es compresiva y creadora y, como resultado, transformadora del hábitat. Por esto, los humanos logran sobrevivir más que por el instinto, por su capacidad de pensamiento. Se sobrevive porque se piensa y se sobrevive no sólo para mantener la existencia, para perpetuarla, sino para pensarla, esto es lo definitivo.

Ahora, el animal tiene sólo la opción o de depredar o de defenderse de las otras especies. Todos los animales oscilan entre estos márgenes, y sólo en casos extremos, anormales, llegan a ir en contra de otros

seres vivos de su misma especie (como lo hacen los mandriles, las ratas, las hienas, los humanos). Este mismo comportamiento, por lo menos en cuanto a lo que le concierne de la animalidad, se podría esperar del humano, pero no es así.

Por una parte, el hombre no sólo hace daño para sobrevivir: puede atacar sin motivo (sin atender a un reflejo condicionado). El hombre, de hecho, puede ir en contra del ambiente, de los congéneres o de sí mismo, aún en contraposición a lo que le pide su propia naturaleza (los animales no se suicidan). Tiene una capacidad de destrucción inusitada, inusual e inédita entre los seres vivos. En realidad se debe aseverar que él es el único agente de violencia, que ésta es un producto humano. Por otra parte, el ser humano puede no defenderse y hasta no oponer resistencia (o lo que es lo mismo, exponer su vida para salvar a otro). Es un animal que puede entregar la vida (la madre que no aborta y pone en peligro su vida). Es importante y puede ser iluminador para tratar de entender la "etología" de los humanos, el hacer estas consideraciones en el marco de la dicotomía entre supervivencia y racionalidad, antes de darle un calificativo ético o moral a los actos.

⁴ Es interesante traer la relación que establece Popper entre Mito y Ciencia, con respecto al problema de la racionalidad. Él dice: "Yo concibo la ciencia de forma diferente. Podemos encontrar sus comienzos en los mitos poéticos y religiosos, en la fantasía humana que intenta ofrecer una explicación de nosotros mismos y de nuestro mundo. La ciencia surge a partir del mito, bajo el desafío de la crítica racional: una forma de crítica inspirada en la idea de verdad; por la búsqueda de la verdad, y por la esperanza de alcanzarla." POPPER, Karl. *La autocritica creativa en la ciencia y en el arte* (robado de los borradores de Beethoven). En: *En busca de un mundo mejor*. Ed. Paidós. Barcelona, 1996. p. 287.

Lo paradójico está en que no siempre que se sobrevive, es como resultado de un actuar inteligente (cuidar o proteger al inhábil o al enfermo va en contra de la supervivencia del más fuerte, en lo natural; pero también, en ciertas circunstancias, no es lo más racional; sin embargo, estas conductas son favorables para la cultura, para la construcción de la sociedad y puede revertir en incremento de la población). De la misma forma, cuando se toma la posición más inteligente no siempre prevalece la vida (como cuando se trata de confrontar al agresor, superior en fuerza, con una discurso lógico, racional).

Es entonces cuando surge el planteamiento ético. Resulta que procurar el beneficio de los otros no necesariamente es la actitud más inteligente; y en el mismo sentido, ser inteligente no implica tener una actuación en provecho de los próximos, ni tener en cuenta el bien común. Ésta es la situación de quienes, en todos los tiempos y lugares, se angustian para responder ¿por qué prospera quien obra el mal?; y si tendrá o no castigo el malvado; y del otro lado, ¿quién da cuenta del sufrimiento del inocente -como el de Job? ¿qué sentido tiene soportar el dolor, la enfermedad y la muerte?

“ La etimología de la religión es re-ligare, volver a ligar o atar de nuevo o doblemente. Desde esta raíz lingüística se puede preguntar: ¿por qué ligar al hombre, por qué se amarra el hombre y a qué?, ¿hay razones para explicar lo que lo aferra o, es racional lo que lo liga? “



renuncie a su satisfacción del placer o de su propio interés, en favor del bienestar de otros.

De todas maneras, si no se le concede este papel a la religión, entonces, se le tendría que asignar a la cultura (claro que la religión también hace parte de la cultura) la tarea de hacer de los instintos costumbres y de éstas instituciones. La cultura es la construcción colectiva que se le opone al sujeto para hacer o mantener a ese individuo dentro de lo que se considera el deber ser, esto es, para ajustarlo y para asegurarse de que se mantenga entre los límites de las normas reales e ideales. Pero también esa persona por sí misma, independiente y autónoma, con su personalidad madura, puede no sólo rechazar sino también atacar a su cultura. Por último, y tal vez para prevenir estas conductas excéntricas (desviadas según se mire), habrá tenido que instaurarse el derecho, primero consuetudinario y después positivo.

Habría que preguntar si la religión no es la que viene, en principio, a volver a ligar, a sujetar, a este casi animal que no se contiene sólo con el instinto, sino con trabazones humanas. Esto, en un sentido; en el otro, qué sino la religión puede conmover o manipular a esta bestia humanoide para que

El hombre en la modernidad es, como nunca antes, un sujeto individual, que se hace dueño de sí mismo y de quien se espera que se autogobierne; tiene la posibilidad de deshacerse de todas las coyundas e incluso, de tomarse el derecho de abrogar la cultura (la tradición), la religión (las creencias y valores) y las leyes (las jerarquías y el orden). Puede decidir sobre la disolución social y el caos, o sobre replantearlo todo; puede reconocerse parte de un organismo, de una estructura, o dejarse interpelar únicamente por su conciencia y por la razón, como lo sostiene Kant.⁵ Las sociedades, las instituciones, las constituciones y los hombres comunes y corrientes, tienen ante sí la disyuntiva de si confiar en el hombre y en su criterio, en su *sindéresis*, o de sospechar de él, de sus instintos, de su "naturaleza"⁶ (o, en el peor de los casos, de echarle la culpa de todo lo malo que pasa); tienen la alternativa de entregarle su propia responsabilidad o de conminarlo, constreñirlo e imponer la fuerza (legítima o no) y la coerción.

Estar de acuerdo con Russell en que el parámetro de humanidad es la racionalidad, no exonera de preguntarse si el hombre que fue capaz de transgredir la religión, la cultura, la jurisprudencia, aceptará obedecer a la razón. Sin embargo, algo más difícil es saber si la razón puede responderle al hombre por las preguntas que tienen que ver más que con el conocimiento, con el sentido de la existencia. O en una postura pesimista, por qué no preguntarse si el obrar racional individual y colectivo puede afectar la humanidad de otro, alguien particular, o de una sociedad completa (como en los casos de manipulación genética, o en el de la elección democrática). ¿Puede la razón dar cuenta de la responsabilidad particular?, ¿es la razón capaz de contener a alguien que se propone dañar a otro?, ¿la razón nos puede asistir para enfrentar al hombre que decida libremente actuar en contra de los otros?⁷ O, ¿nos servirá la razón para argumentar, de manera suficiente y contundente, sobre por qué no obrar en beneficio propio, aún en contra de los de-

5 "Un imperativo categórico significa una regla de la razón sin punto de referencia: sería entonces racional hacer algo, no en referencia a un fin determinado ni tampoco al bienestar de quien obra o de otro ser, sino pura y simplemente." TUGENDHAT, Ernst. *Lecciones de ética*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1993. p. 44.

6 "Aristóteles pensaba que existía una naturaleza humana y que la sociedad era producto de esa naturaleza. Platón, por el contrario, afirmaba que el hombre era más bien un producto de esa sociedad." VÉLEZ, Antonio. Op. Cit. P. 172.

7 Sobre esto, agrega Tugendhat, y confrontando a Kant: "Decir que quien se comporta de manera inmoral es también irracional, es algo que contradice a nuestra comprensión normal. Además, parece contradecir al sentido de la racionalidad en general el hecho de designar como racionales en y por sí mismos a determinadas acciones, con independencia de si además se entienden como morales. Somos irracionales cuando somos inconcientes en nuestras opiniones y fines o cuando no los podemos justificar; somos también irracionales prácticamente cuando somos inconcientes en nuestros fines o no podemos fundamentar nuestras acciones en relación a nuestros fines." TUGENDHAT, Ernst. Op. Cit. p. 44.

más? Queda claro que hacerse estas preguntas no implica que el hombre tenga que ser religioso para tener un comportamiento ético. De todas maneras, también hay que tener claro que fundamentar la ética en un imperativo de la razón puede conducirnos a una ética tradicional o de autoridad.

“Es entonces cuando surge el planteamiento ético. Resulta que procurar el beneficio de los otros no necesariamente es la actitud más inteligente; y en el mismo sentido, ser inteligente no implica tener una actuación en provecho de los próximos, ni tener en cuenta el bien común. Ésta es la situación de quienes, en todos los tiempos y lugares, se angustian para responder ¿por qué prospera quien obra el mal?”

*cultura de su entorno, presenta un cuadro egoísta-altruísta muy complejo, con grandes variaciones de pueblo a pueblo y, por lo tanto, de difícil estudio.”*⁸

En definitiva, se trata de apelar a la racionalidad, de indagar con un criterio próximo a los problemas de la filosofía y de propender por una ética no instrumental.

Todo lo anterior, es preciso hacerlo explícito, no pretende nunca un rescate o una valoración de la irracionalidad. Antes bien, de lo que se trata es de explicar con razones y de entrar a interactuar con los hombres en forma racional, y tener como un presupuesto real la irracionalidad presente o potencial en el hombre; incluso, la irracionalidad y la variabilidad como unas respuestas de la libertad y como consecuencias probables de previas decisiones inteligentes. Al respecto, dice Antonio Vélez: *“Todos los animales superiores, sin excepción, presentan formas de conducta egoístas y altruistas... El hombre, por constituir la especie más avanzada y por depender considerablemente de la*

Por último, *Tugendhat* aboga no por una ética con un concepto de “bueno” que no obstante no ser absoluto, sugiera un reconocimiento por todos como plausible. *Russell*, a su vez, al hablar del *Valor de la filosofía*, vuelve a tocar la cuestión ética: *“¿Tiene el universo una unidad de plan o un designio, o es una fortuita conjunción de átomos? ¿Es la conciencia una parte del universo que da la esperanza de un crecimiento indefinido de la sabiduría, o es un accidente transitorio en un pequeño planeta en el cual la vida acabará por hacerse imposible? ¿El bien y el mal son de alguna importancia para el universo, o solamente para el hombre?”*⁹

⁸ VÉLEZ, Antonio. Op. Cit. P. 307.

⁹ RUSSELL, Bertrand. *Los problemas de la filosofía*. Ed. Labor. Barcelona, 1991. p. 131.